

GRABADOS HISTÓRICOS EN LA ERMITA DE SAN ISIDRO EN LA CORTIJADA DE RUY PÉREZ, MONTEFRÍO (GRANADA).*

Historical engravings in the hermitage of San Isidro in the cortijada of Ruy Pérez, Montefrío (Granada).

Rafael J. PEDREGOSA MEGÍAS**

David GÓMEZ COMINO***

RESUMEN: En este trabajo damos a conocer un conjunto de graffiti o grabados aparecidos en la ermita de San Isidro o Ruy Pérez asociada a la cortijada del mismo nombre, que data de principios del siglo XVI, situada en la zona nororiental del término municipal de Montefrío, casi en el límite con el municipio de Íllora (Granada). Con ello pretendemos que estas manifestaciones observadas por nosotros sean conocidas por el resto de la población, ya que son visibles en los muros exteriores de la ermita. Asimismo, esperamos que estos grabados sirvan para ampliar el conjunto iconográfico de graffiti históricos de la provincia de Granada.

PALABRAS CLAVE: Graffiti, Ermita, cruz.

ABSTRACT: In this work, we show a set of graffiti discovered in Saint Isidore's/ Ruy Perez's hermitage, linked to namesake farmhouse which was founded in XVIth century, and located in the municipality of Montefrío, in the border with the municipality of Illora (Granada). So, we pretend that these graffiti were known by people of Montefrío and to increase the iconographic set of historical graffiti of the province of Granada.

KEY WORDS: Graffiti, hermitage, cross.

INTRODUCCIÓN.

* Fecha de recepción del artículo: 7-1-2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-2-2017. Versión definitiva: 27-5-2017. Fecha de la publicación: 11-2017.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Granada. Área de Historia Medieval. C. e. rpedregosam@gmail.com.

*** Doctorando de la Universidad de Granada. Departamento de Historia Antigua, Universidad de Granada. C. e. cogoda@gmail.com.

La ermita de San Isidro o Ruy Pérez¹ se localiza al E del núcleo urbano de Montefrío, a unos 7 km., sus coordenadas UTM Datum ED50 X 417.214 Y 4.133.415. Se encuentra en las inmediaciones de la carretera comarcal GR-3407 que une los municipios de Montefrío e Íllora, casi en el límite entre ambos, y cercano al yacimiento romano de El Caracol localizado al E de dicha ermita (FERNÁNDEZ, 2009; PEDREGOSA, 2012).

La ermita se ubica en una suave ladera, elevada sobre una plataforma, y rodeada por la cortijada de Ruy Pérez. Las inmediaciones cuentan con varias zonas llanas para el cultivo desde antiguo de cereales, y más recientemente de olivos en torno al Cortijo de Las Capillas y el Cortijo de los Gitanos, al N y O, hacia el S la zona empieza a ser más abrupta hasta llegar a las estribaciones que forman la Sierra de Parapanda.

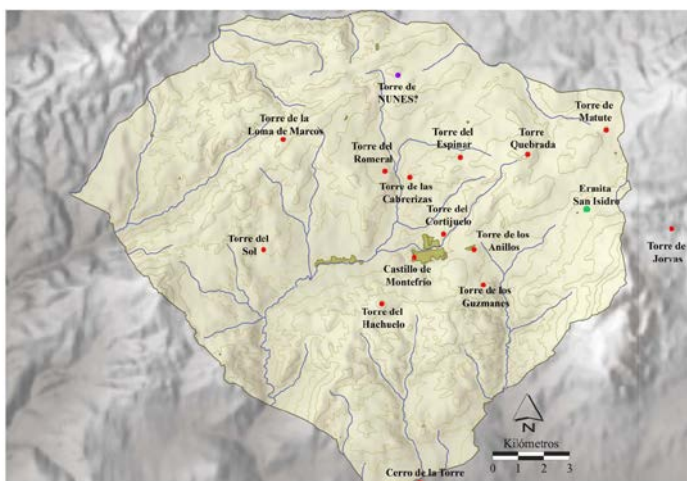


Fig.1: Localización geográfica de la ermita dentro del sistema defensivo de torres-ataylas de Montefrío.

Los datos históricos para el conocimiento de los restos ubicados en la Ermita proceden de las fuentes escritas y de las arqueológicas. En la zona de Ruy Pérez existía una cortijada vinculada a un vecino que vivía en Granada con ese nombre en 1558 (PEINADO, 1997, PADILLA y

¹ Queremos agradecer las aportaciones realizadas por Felipe Jiménez Domino para este trabajo

PEDREGOSA, 2013, 343), a ello hay que unir la mención que se hace en el *Libro de Apeo de Montefrío*, de un tal Ruy Pérez de Rivera que era jurado del cabildo de Granada (JIMÉNEZ, 2009), a partir de estos momentos se conoce la zona como Cortijo de Ruy Pérez. *El Libro de Apeo o deslinde de tierras de la villa de Montefrío* menciona al propietario de unas hazas, un tal Francisco de Aguilar del cortijo que poseía Ruy Pérez, igualmente se deslindó dicho cortijo propiedad de Ruy Pérez, en las inmediaciones del camino real que iba de Montefrío a Granada (JIMÉNEZ, 2009). Ante estos datos sabemos que dicho cortijo ya existía tras la conquista de la villa de Montefrío (1486), en el primer tercio en el siglo XVI, a ello hay que unir la información de la propia ermita que observamos en sus paredes con una serie de cruces que nos hablan de la purificación o exorcización de la misma, quizás debido a la existencia de una construcción previa.

La siguiente mención histórica de la ermita nos la ofrece Madoz, “situada a $\frac{3}{4}$ leguas al E de la población, en cuyo templo, de fundación particular, celebra los días festivos un sacerdote costeado por los labradores del partido” (MADOZ, 1987:540).

La ermita se enclava en un cruce de caminos, que unen Montefrío con otras localidades vecinas y con la capital Granada. A escasos metros se encuentra una pequeña *villa* o asentamiento romano de época altoimperial ubicado en el Cerro de El Caracol (FERNÁNDEZ, 2009). Además, se localizan hallazgos arqueológicos de época romana en otras zonas cercanas como Las Capillas al N de la cortijada de Ruy Pérez, o los restos romanos documentados en Curro Lucena y los situados en las Peñas de los Gitanos más al O en dirección a Montefrío (PEDREGOSA, 2012; PEDREGOSA, 2016). Tenemos otras evidencias arqueológicas en el yacimiento altomedieval de El Tajo del Sol, que conserva una gran muralla que rodeaba el hábitat con una ocupación entre los siglos VIII-X d. C. localizado en las inmediaciones de la Sierra de Madrid, al SE de la ermita (MATTEI, 2013). Además de las torres-atalayas de la Cruz de Matute al norte de Ruy Pérez y la torre de Jorvas ya en el término municipal de Íllora al Sur de la ermita (MARTÍN y MARTÍN, 1998; MARTÍN *et alii*, 1999, PEDREGOSA y MARTÍNEZ 2014). Por tanto, la ermita se enclava en una encrucijada de caminos desde antiguo, desde época romana y posteriormente en época medieval, para el período nazarí.

El edificio es una obra sólida de sillería, su planta consta de una sola nave y es ligeramente rectangular con unas dimensiones de 6.84 m de

ancho por 12.13 m de largo, la altura aproximada ronda los 6 m, ya que el desnivel del terreno hace que el lado S tenga una altura menor, el grosor de sus muros es de 0.85 m. La orientación de la ermita es SO-NE, estando la cabecera al NE y los pies al SO, presenta su acceso principal por su lado occidental, además de una pequeña puerta lateral en el lado S, casi en el límite con la cabecera, cuya creación pensamos que es bastante reciente. La cubierta es a dos aguas, aunque de reciente construcción, ya que en fotografías antiguas no era así, sino a tres aguas, parte de cuyos restos de cimbra o ménsulas se han conservado en el lado S².

Los paramentos de sus muros son de sillería con cierta regularidad en sus hiladas, siendo estas a soga y tizón, aunque los sillares no guardan las mismas dimensiones en las hiladas, debido quizás a sucesivas modificaciones. La gran cantidad de cal que cubre las paredes exteriores del edificio impide precisar más en la descripción, a ello hay que unir la alteración que presenta en su cimentación sobre todo en el lado E, así como las paredes que forman la entrada. Aun así, podemos observar algunas reparaciones en el lateral N, en la unión entre los sillares, y en la parte alta que forma la cimbra del nuevo tejado, que no tiene nada que ver con el antiguo. Las dimensiones de los sillares oscilan entre los 35-50 cm de altura y una longitud variable entre 40-107 cm.

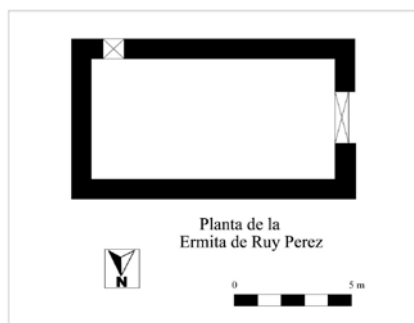


Fig.2. Planta de la Ermita.

² Algunas imágenes antiguas de la Ermita de Ruy Pérez se encuentran en la página de Facebook de la Hermandad de San Isidro Labrador de Montefrío, no las hemos añadido por su baja resolución para dicha publicación. Ver en <https://www.facebook.com/hermandadsanisidrolabrador.montefrio.9?fref=ts>



Fig.3. Detalle de perdigones y motivos cruciformes.

En la cabecera, fundamentalmente, y en ambos laterales observamos una serie de grabados, que consisten en cruces de diverso tamaño y diseño. También se aprecian gran cantidad de impactos de balas o perdigones como consecuencia de los enfrentamientos durante la Guerra Civil.

La portada está formada por un arco de medio punto rebajado, compuesto por nueve dovelas que descansa sobre dos entablamentos que forman dos pilastras realizadas en sillería, de fuste continuo compuesto por al menos 6-7 sillares que forman parte de las jambas del arco. La portada presenta algunas similitudes con las puertas de la “Iglesia de La Villa” (1549-1570) obra de Diego de Siloé (GÓMEZ-MORENO CALERA, 1989:196) aunque hay que tener en cuenta las modificaciones que ha sufrido la ermita a lo largo del tiempo.

En las fotografías antiguas vemos cómo además el vano de acceso en el lado O difiere del actual, existiendo un hueco o vano terminal sobre el dintel de la portada, muy parecido a los observados en la iglesia de la Encarnación (1786-1802), que daría iluminación al interior de templo. En otra representación de 1907 observamos un vano en el lado N, que hoy está totalmente cegado. Por tanto, son muchas las modificaciones y obras de restauración que ha sufrido la ermita, a ello se une el enlucido interior de la misma que no deja ver ningún indicio de los materiales y técnicas constructivas. También a través de las fotografías antiguas observamos una espadaña con una campana sobre el tejado a tres aguas, que difiere del actual, colocada sobre la entrada en un vano a modo de hornacina. En el lateral S podemos observar dos vanos, uno una ventana hornacina que es más ancha al exterior y estrecha al interior, lo que difiere de este tipo de vanos, lo que hace pensar que este lateral fuese construido anteriormente al resto o la obra sufriera fuertes transformaciones, como el rebaje en los sillares que observamos, hueco que sirvió de chimenea de la casa que tuvo adosada. con una altura de 1.40 m y una anchura en su base de 0.80 m frente a la superior de 0.50 m. Al lado occidental de este rebaje, se observa un nuevo vano o puerta de reciente construcción, que daba acceso desde la vivienda de la ermitaña al interior de la ermita.



Fig.4. Rebaje exterior de los sillares del muro S.

El interior está muy modificado, en la cabecera o lo que sería el altar, existen tres nichos u hornacinas, una principal más elevada y otros dos a ambos lados, pero a una altura menor. La zona de la cabecera se encuentra elevada con respecto al resto de la planta del templo. Destaca otra pequeña hornacina, a la derecha de la entrada junto a una pila de agua bendita.



Fig. 5. Vista de la Ermita desde el Oeste y Norte.

En relación a la orientación que presenta la ermita de Ruy Pérez, los pies o entrada al templo se sitúan al Oeste y la cabecera al Este. Su orientación es distinta a la que observamos en las demás ermitas que conocemos en el término municipal de Montefrío. La ermita de San Sebastián en Lojilla presenta una orientación NE-SO, y presenta unas dimensiones de 12.80 m de longitud máxima, siendo la anchura en su entrada en el lado O de 7.28 m, teniendo la puerta una anchura de 2 m. Destaca su cabecera en forma de ábside poligonal con diferentes medidas en tres tramos que oscilan entre 3.14 y 3.23 m. Dicha ermita guarda muchas similitudes constructivas con la iglesia de La Encarnación, ya que la iluminación de la misma es a través de cuatro ventanas termales dos a cada lado N-S, compuestas por vidrieras, en los pies presenta un óculo para la iluminación. Además, presenta una puerta lateral en su lado S y una espadaña³ con una campana en la entrada de la misma, sobre el tejado que es a dos aguas. El aspecto exterior presenta un revoco y un zócalo que rodea toda la estructura, que impide saber la fábrica de sus muros. Por sus características formales pensamos que se trata de una ermita realizada en el siglo XVIII.

La cortijada de las Capillas conserva restos de lo que debió ser una antigua ermita o capilla vinculada al poblamiento y cortijadas de la zona, su orientación es O-E, aunque el estado de conservación muy alterado e incluso en estado ruina, impide precisar más detalles.

Las ermitas del Retamal de Turca o del Serval y la de Monte Santo fueron erigidas en torno a finales del siglo XVIII, poco después de 1792, como manifiesta el *Decreto de visita de 15 de mayo de 1792*: “edificar dos ermitas, una en el cortijo nombrado del Retamal de Turca, y la otra en titulado del Montesanto” (JIMENEZ COMINO, 2011: 25). La de Monte Santo está muy modificada y parece que su orientación es SE-NO, con una ligera variación. Su estado de conservación es malo, observando gran cantidad de parches y reformas en sus fábricas, actualmente sirve como cochera. La ermita del Serval presenta una orientación NO-SE.

³ De reciente construcción. En febrero de 1965 la campana estaba en una hornacina encima del óculo.

En el casco histórico de Montefrío, existen varias ermitas, la Ermita del Carmen vinculada al antiguo cementerio que presenta una orientación E-O, estando los pies situados al E y la cabecera al O y guarda muchas similitudes con la de San Sebastián en Lojilla.

En pleno centro histórico se encuentra la ermita de San Sebastián localizada en las inmediaciones del actual Ayuntamiento de Montefrío, está fechada en el siglo XVI, su orientación es N-S, debido a su dilatada cronología ha sufrido muchas modificaciones, aunque conserva parte de la fachada de estilo renacentista.

Otra de las ermitas es la del Calvario a extramuros de la población de Montefrío, con una orientación NE-SO, que se encuentra en estado de ruina en el barrio del Calvario, en la zona de expansión de Montefrío, desde finales del siglo XVI y XVII con la construcción del Convento de San Francisco y la posterior iglesia de San Antonio (PEDREGOSA y MARTÍNEZ-NOVILLO, 2007; PEDREGOSA, 2010), que se construye en el siglo XVIII, la ermita debió ser construida probablemente a lo largo del siglo XVII.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRAFFITI

Los graffiti que se presentan en este trabajo aparecen sobre los sillares que forman los paramentos exteriores de la Ermita, destaca la concentración en la cabecera de la misma, donde apreciamos el mayor número y riqueza en los motivos representados. También observamos otros motivos aislados en los laterales S y N, aunque en menor representación y más simples. Los grabados están realizados mediante un repicado de la superficie de los sillares, sus formas son poco precisas, aunque algunas destacan por su trazado, siendo su anchura variable. Al igual que ocurre en los grafitos documentados por P. Cressier en la zona de Almería (CRESSIER, 1986, 136) los nuestros están realizados mediante percusión con un objeto contundente, provocando el desbastado del interior del motivo a representar, retirando el soporte de la sillería mediante un picado poco profundo, con trazados anchos e irregulares.

En los muros de la ermita podemos ver además diversos impactos de balas y perdigones en las paredes que forman la estructura. No descartamos que puedan aparecer más grabados o motivos cruciformes en

los muros exteriores del edificio, ya que la capa de cal y enlucido que recubre actualmente los sillares impiden observar la existencia de nuevos motivos. A ello hay que unir la alteración de los soportes sobre los que se realizan dichos grabados, piedra arenisca que se encuentra muy alterada por los agentes geomorfológicos externos, la erosión, el viento, la humedad, la lluvia, y sobre todo el factor humano en la modificación y enlucido continuo del edificio.

Lado Este (cabecera de la Ermita). Es donde más motivos cruciformes se documentan sobre todo en la esquina con el lado N. La longitud de dicho muro es de 6.84 m y la altura de casi 6 m. En las hiladas más bajas entre los 0.35 m y el 1.70 m de altura se concentran la mayoría de los grabados 18 de un total de 21 documentados.

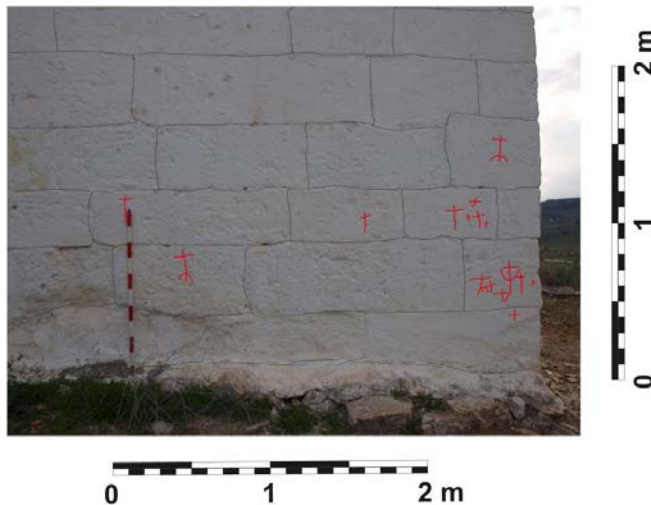


Fig. 6. Parte del muro de cierre donde aparecen la mayoría de los motivos cruciformes.

En la segunda hilada, en el ángulo que ocupa el sillar de cierre con unas dimensiones de 104 cm de longitud y 47 cm de altura, hemos podido documentar hasta seis motivos cruciformes, cuatro cruces latinas simples y otras dos más complejas, una sobre ángulo y otra un calvario, en total tres tipos diferentes de diverso tamaño, que oscilan entre los 5

y los 35 cm de altura. Debajo de esta hilada encontramos otra cruz latina simple similar a las anteriores, en el trozo conservado de medio sillar.

En la tercera hilada, en el sillar que sirve de cierre con el muro N, con unas dimensiones de 104 cm de longitud y 35 cm de altura, hemos observado cinco cruces latinas simples de tamaño variable entre 5-20 cm. En esta misma hilada, en el sillar contiguo documentamos otra cruz latina simple que supera los 15 cm. Y en el siguiente sillar de la hilada otra nueva cruz latina simple. En la misma hilada dos sillares más al S, aparece un calvario que supera los 14 cm, justo al lado podemos apreciar un hueco provocado por el impacto de un proyectil durante los enfrentamientos de la Guerra Civil Española.

En la cuarta hilada, justo en el sillar que forma parte del ángulo de cierre con el lado N, se conserva una de las cruces de mejor factura y con un tamaño de unos 25 cm de altura, las dimensiones del sillar son 72 cm de longitud y una altura de 50 cm.

En la quinta hilada en el sillar de cierre con el muro S, se conserva otra cruz latina simple.

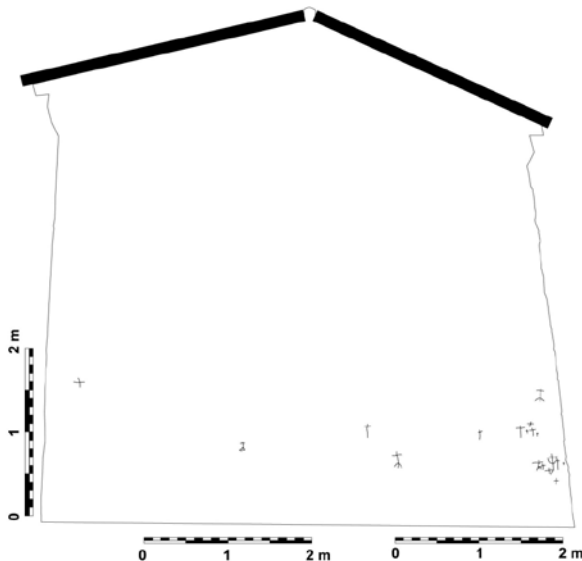


Fig. 7. Muro exterior de la cabecera de la Ermita, orientación E (Dibujo sobre fotografía).

Lateral o lado Sur. Presenta una longitud mayor que el lado de cierre al E de 12.10 m. Desde el extremo O, en la cuarta hilada, en el que hace cuatro sillares observamos una cruz ladeada a la derecha, es la única clara que hemos podido observar. Aunque en la misma hilada, en el séptimo sillar apreciamos otro trazo que podría ser una cruz, aunque no la hemos representado gráficamente. Estos motivos se encuentran a una altura de 1.70 con respecto al suelo.



Fig. 8. Cruz latina simple ladeada a la derecha en el lado S.

Lateral Norte. En este lado, documentamos varias cruces más, en la segunda hilada en el primer sillar con unas medidas de 40 cm de longitud y una altura de 47 cm, en la parte baja en el extremo derecho, observamos dos cruces latinas simples que parecen estar unidas o geminadas, con una longitud de 9 cm y una anchura de los brazos de unos 8cm.

Aunque lo que destaca en este lateral son los impactos de balas y perdigones en los sillares producidos durante la guerra entre varias fa-

milias y bandos de la contienda. Lo que nos lleva a pensar que el edificio sería diferente a como lo conocemos hoy, siendo aprovechado como parapeto o refugio en este episodio bélico.

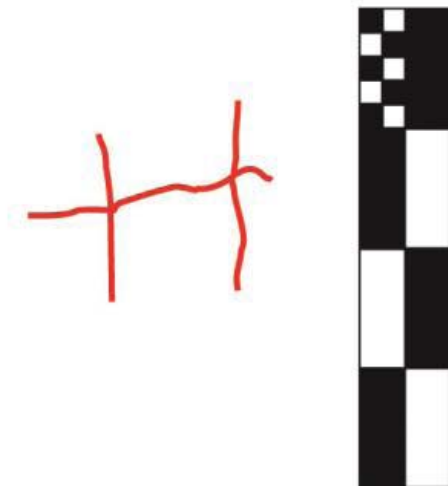


Fig. 9. Cruces geminadas en el lado N.

INTERPETACIÓN Y CONCLUSIONES

La representación de motivos cruciformes es usada desde la Prehistoria Reciente, sobre todo desde el Neolítico Final y Calcolítico, motivos similares a los que nosotros estudiamos pueden verse desde época prehistórica, siendo su iconografía similar, habiendo sido documentados en dólmenes, pintados en abrigos rocosos y rocas grabadas al aire libre pero también en construcciones como ermitas, aljibes, castillos o torres de época histórica por toda la geografía peninsular. Prueba de ello, son los grabados que recoge F. J. Fortea en una serie de tablas

tipológicas que muestran una gran variedad de motivos cruciformes recogidos de distintos lugares, procedencias y soportes (FORTEA, 1971), entre los cuáles vemos ejemplos de nuestras cruces.

Destacan, sobre todo, en períodos posteriores, como en época visigoda o de la repoblación en el norte de la Península, grabados cruciformes incisos similares a los nuestros en la provincia de Álava ubicados en eremitorios artificiales (GÓMEZ-BARRERA, 1993:442). También se documentan en los sillares de la ermita románica de Los Mártires, en Garray (Soria) (GÓMEZ-BARRERA, 1993: 444).

El motivo en forma de cruz es una de las figuras iconográficas más utilizadas en las representaciones realizadas sobre edificaciones de época islámica una vez han pasado a manos castellanas. Así, este tipo de motivos aparecen en aljibes, murallas, castillos, casas de tradición islámica, etc. Posiblemente este tipo de representaciones, con una amplia tipología, fueron realizadas en época morisca o durante la repoblación cristiana como forma de exorcismo popular (CRESSIER, 1986). Son grabados realizados entre finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, cuando se asientan los nuevos pobladores después de la expulsión de los moriscos (BARRERA y CRESSIER, 2003:710). Este tipo de motivos suelen ser testimonio de prácticas de purificación cristiana de monumentos o lugares claramente marcados por la población islámica anterior (BARRERA y CRESSIER, 2003:717).

En el antiguo Reino de Granada encontramos ciertas similitudes con los graffiti de la Ermita de San Isidro o Ruy Pérez en la zona de Almería: en la Rabita de Dalías, en Berja, además de en la Villa Vieja de Berja, (CRESSIER, 1986). Los ejemplos son muy numerosos en el aljibe de la fortaleza de Tíjola (CRESSIER, 1986: 134, fig. 10a y b). Como bien apunta Cressier, las cruces realizadas a través de bulbo o una base redondeada podrían asimilarse a elementos o representaciones de cruces de procesión (CRESSIER, 1986: 140).

En la provincia de Granada también se documentan ejemplos de graffiti cruciformes, sobre todo en antiguas casas moriscas, como por ejemplo en la ubicada en la calle San Buenaventura, donde se han documentado algunas cruces con peana, aunque mucho más esquemáticas y fechadas en el siglo XVIII (BARRERA, 2008b: 160, fig. 5), o en la casa morisca de la Placeta de Los Castilla nº 6 (BARRERA, 2008c). Otros ejemplos los tenemos en la casa morisca de la calle San Martín 16 de Granada, sobre todo motivos realizados mediante la incisión, que

representan una cruz en una bandera de un barco o nao del siglo XVI (BARRERA, 2008a: 95, fig. 7); también aparece parte de una cruz no completa (BARRERA, 2008a: fig. 15). En la muralla del barrio del Albaicín se han documentado numerosas representaciones de cruces, denominadas como “cruces potenziadas”, realizadas a través de un picado y fechadas a partir de la segunda mitad del siglo XVI (con posterioridad a la rebelión de los moriscos de 1568), que respondían al intento por parte de los autores de los motivos de purificar/cristianizar lugares ostensiblemente musulmanes (BARRERA, 2002: 305, fig. 14; BARRERA, 2004: 145, fig. 9)⁴. A ellas hay que unir los grabados documentados en la torre de Las Gabias, una cruz potenziada y un posible candelabro realizadas para purificar dicha construcción (FERNÁNDEZ y PEDREGOSA, 2013).

También encontramos motivos cruciformes de época moderna en la zona de Alicante, en la torre-campanario de la antigua Iglesia de Ntra. Sra. de Belén (Crevillente) y en la parroquia de los Santos Juanes (Catal), concretamente en dos torres-campanario, siendo motivos incisos (MAS, 1997, 1999). En el caso de los motivos cruciformes, destaca el recorte de los brazos con trazos transversales (MAS, 1997: 99). Pero también encontramos graffiti en otras zonas de Alicante, sobre restos de castillos o fortalezas, concretamente en el Castillo de Forná, en el Castillo de Lastalla, Castillo de Ambra (Prego), y en los castillos de Villena, Petrer y La Mola de Novelda en el curso del Río Vinalopó (NAVARRO y HERNÁNDEZ, 1997; HERNÁNDEZ, 2009), o en los castillos de Gestalgar y Chulñilla (Valencia). Concretamente en los castillos que forman el curso del Río Vinalopó, los graffiti se encuentran sobre los principales elementos de los castillos; en Villena en la torre del homenaje; en el de Petrer en la torre cuadrangular; y en el caso de Mola de Novelda, tanto en el interior de la fortaleza como en la puerta de entrada al castillo y en el aljibe (NAVARRO y HERNÁNDEZ,

⁴ En relación a los motivos de graffiti cruciformes aparecidos en la muralla del Albayzín, J. I. Barrera Maturana aporta datos sobre el contexto histórico de mediados del siglo XVI, momento en el que se realizaron las cruces a través del picado en la muralla, además de la aparición y construcción de otras cruces en los entornos de la Alhambra, Albayzín y Sacromonte, en una mentalidad e ideología religiosa que se encargó de reconocer a los cristianos que sufrieron martirio en tiempos del reino nazarí, además de realizar averiguaciones sobre los hechos ocurridos en las Alpujarras tras la rebelión de los moriscos en 1568 (BARRERA, 2004: 145-146).

1997: 234). En estos castillos se documentan diversos motivos o grabados; en Petrer se documentan cruces, en Novelda también destaca una cruz grabada en uno de los sillares de la puerta de entrada al castillo, que simbolizaría la cristianización de la antigua fortaleza musulmana (NAVARRO y HERNÁNDEZ, 1997: 236, fig. 1.3), es en el Castillo de Villena donde se localizan una serie de cruces latinas, de Caravaca o calvarios, que estarían probablemente relacionados con los procesos inquisitoriales, fechados en época moderna (NAVARRO y HERNÁNDEZ, 1997: 237, fig. 2.5; HERNÁNDEZ, 2009).

Otros paralelos peninsulares a nuestros motivos aparecen en el Covacho de las Pintas, en Carrascosa de la Sierra (Cuenca) (ALONSO *et al.*, 1991). Se trata de una cruz latina y otra patriarcal que presentan la misma decoración rayada en el interior (fig. 6b), aparecidas en. Este conjunto del Covacho de las Pintas ha sido datado en época altomedieval. También aparecen cruces de morfología similar en la cueva artificial de Gurtupiarana, en Álava (MONREAL, 1989) y a la que se le ha otorgado la misma cronología.

TIPOLOGÍA DE LAS CRUCES DOCUMENTADAS EN LA ERMITA DE SAN ISIDRO O RUY PÉREZ

Cruz latina simple, tenemos una gran cantidad de ellas, por los distintos muros que forman la Ermita, aunque donde destacan es en el muro E, con 13 ejemplares. En el muro S parecen existir dos, una de ellas con seguridad, la otra no podemos afirmarlo con rotundidad debido al estado de conservación que presenta. Otras dos cruces se documentan en el muro N, casi en la unión con el cierre del muro E. Este tipo de cruces son muy numerosas las encontramos tanto en la provincia de Granada como de Almería, en los Aljibes de la Sierra de Berja, en el recinto de la Villa Vieja, Castillo de Escariantes, en el aljibe de la fortaleza de Tíjola la Vieja donde son más numerosos (CRESSIER, 1986: 138, Fig. 12) también en el Colado del Pilarico, Senes (Almería) (BARRERA y CRESSIER, 2003:712). En Granada en los aljibes de en la muralla del Albaicín, en el aljibe del Castillo de Jubiles (Granada), denominado Ermita de los Moros (BARRERA, 2002: 293). También tenemos ejemplos de cruces en la casa morisca de C/ San Martín 16, Granada (BARRERA, 2008).

En el bastión más occidental del fortín que se ubica en el recinto del antiguo castillo de Montefrío destacan tres cruces latinas grabadas sobre los sillares. Según la tradición, “fueron grabadas a punta de cuchillo, el día de la conquista, por el rey Fernando y el Gran Capitán, sobre el cubo de la entrada” (LINARES PALMA, 1964: 37), lo que es impensable que ocurriese realmente, ya que esta obra fue realizada tras la conquista de la villa por los Reyes Católicos (PEDREGOSA, 2011a:105).

Cruz latina que nace del vértice de un ángulo, tenemos cuatro ejemplares de diverso tamaño. Ejemplos a las nuestras las tenemos en la puerta de Fajalauza, en las torres del recinto de la villa Vieja (Berja, Almería) y en la fachada del Palacio de Carlos V (BARRERA, 2002:293).

Cruz latina que nace de una peana triangular posiblemente del calvario, en nuestro caso tan sólo tenemos una clara, y otra posible del tipo anterior. Las tenemos representadas en la muralla del Albaicín de Granada (BARRERA, 2002; BARRERA, 2004), en el aljibe del Castillo de Albox (Almería), en el aljibe de Tíjola la Vieja (Tíjola, Almería) (BARRERA, 2002: 293) y las de los conjuntos rupestres del collado del Pilarico (Senés, Almería) y Piedra Escrita (Chercos, Almería) (BARRERA y CRESSIER, 2003), además de las documentadas también por Barrera en la fachada exterior del Palacio de Carlos V, en la Iglesia de San Matías (Granada) y sobre un sillar de la girola de la Catedral de Granada (BARRERA, 2002:293). También se documenta un calvario en la casa morisca de Placeta de Los Castilla nº 6 en el Albaicín de Granada (BARRERA, 2008c: 93). En el Catillo de San Miguel en Almuñécar, también se documentan dos cruces, una representa la cruz del Calvario (BARRERA, 2011). También las encontramos en la Torre de la Rijana (Gualchos, Granada) en las paredes interiores del aljibe (MALPICA y BECERRA, 1991:39).

En cuanto a la técnica del grabado en el caso que nos ocupa, consiste en un picado poco profundo de la superficie pétreo, produciéndose trazos anchos e irregulares. Sobre todo, en el ángulo NE observamos que los motivos picados en los sillares, se superponen unos a otros, que podrían ser anteriores, sobre todo las cruces sobre ángulo que parecen superponerse a otras cruces del calvario y latinas, por lo que probablemente existen varias personas que realizan dichos grabados en distintos momentos, uno vinculado posiblemente a la existencia del cortijo de Ruy Pérez a lo largo del siglo XVI y otro posterior a este momento.

DISCUSIÓN

El principal objetivo de nuestro trabajo ha sido documentar gráficamente y realizar un estudio preliminar de este interesante conjunto de graffiti documentados en los muros exteriores de la Ermita de San Isidro en la cortijada de Ruy Pérez. En total 21 cruces observadas, con tres tipos cruces latinas simples, que nacen de un ángulo y las que nacen de una peana o calvarios. Destacan dos cruces latinas simples geminadas que hemos incluido en el primer grupo.

Los distintos motivos cruciformes presentan en su técnica de ejecución un aspecto formal variado, ya que, documentados hasta tres tipos de cruces, e incluso en alguna zona parece que se superponen unas a otras lo que revela que algunas de las figuras fueron realizadas en momentos distintos y, por autores también distintos. En todos los casos observados se aprecia un picado irregular, con distinto grosor y profundidad en el desarrollo de la elaboración del trazado del contorno y motivo a representar.

La función con la que se realizan este tipo de graffiti no es más que una purificación o sacralización de un espacio, con origen en el siglo XVI, del que desconocemos si existía alguna construcción anterior, ya que no hemos observado restos en su entorno, a excepción del yacimiento romano de El Caracol, del que dista poco más de 20 metros. El poblamiento en el entorno en época nazarí si está documentado por la gran cantidad de torres-atalayas, que circundan las inmediaciones en las elevaciones rocosas próximas.

Es común la aparición de motivos cruciformes y grafitos en edificios que tuvieron un pasado musulmán, y que tras la conquista los cristianos y señores cristianizan, a modo de exorcismos (CRESSIER, 1986: 144). Las cruces suelen estar representadas en lugares paganos, como son los grabados rupestres prehistóricos, monumentos megalíticos o edificios claramente islámicos (casas, castillos, aljibes, rábitas...). Su existencia obedece a un deseo de cristianizar el espacio y hacer que desaparezca del mismo el maligno influjo que pudiera existir (BARRERA, 2008: 97).

La ermita de San Isidro es la única que presenta una orientación distinta a las demás ermitas del término municipal de Montefrío, posiblemente porque su origen es muy anterior al resto de las ermitas que se encuentran en Montefrío. Desconocemos si en el mismo lugar habría

indicios de construcciones precedentes y vinculadas al yacimiento romano de El Caracol, y tener alguna relación con el mismo y su entorno. Habría que esperar a un estudio más profundo del yacimiento de El Caracol para interpretar la relación con la ermita, y la orientación que presenta la misma, ya que esta es muy antigua, y diferente al resto de las documentadas en Montefrío. Es muy común la orientación al E en edificios muy antiguos vinculados al culto cristiano o musulmán (CERRILLO, 1989), un ejemplo lo tenemos en la basílica de Coracho en Lucena (BOTELLA y SÁNCHEZ, 2008) que presenta la misma orientación.

También aparecen en las encrucijadas de los caminos rabitas o morabitos como en la zona de Alcalá la Real o Priego de Córdoba vinculadas a zonas fronterizas (ARJONA, 1990), o rabitas rurales como mojones territoriales, que marcan una división territorial administrativa en la Serranía de Ronda (GOZALBES, 2007, 2005) o en la zona del Marquesado del Cenete (MARTÍN *et al.*, 1998), nuestra ermita se encuentra muy cerca del límite territorial entre Montefrío y la vecina Íllora, entre dos torres atalayas la posible torre de Matute y la de Jorvas (PEDREGOSA y MARTÍNEZ 2014, PEDREGOSA 2011a y 2011b, MARTÍN y MARTÍN, 1998; MARTÍN *et al.* 1999), aunque no hemos observado ningún resto nazarí en su entorno y por tanto, sólo podemos advertir la ubicación de ambas torres.

La cortijada de Ruy Pérez ya es mencionada en diversos documentos del siglo XVI, concretamente en 1558 estaba vinculada a un vecino que vivía en Granada con ese nombre (PEINADO, 1997; PADILLA y PEDREGOSA, 2013, 343), además de las referencias que aparecen en el *Libro de Apeo de Montefrío* fechado en 1581 (JIMÉNEZ, 2009), aunque según dicho deslinde de tierras los testigos aseguran que cincuenta años antes de la realización del mismo ya existían dichas propiedades.

La interpretación más sencilla y quizás por ello la más probable, en relación al origen de la ermita de San Isidro en la Cortijada de Ruy Pérez, es que se construyera en el siglo XVI (tal como insinúan los testimonios documentales sobre el lugar) y que los grafitos se fueron sumando con posterioridad al momento fundacional respondiendo a estímulos espontáneos de religiosidad popular, tal como aparece en multitud de iglesias, castillos y otros edificios de fundación medieval o post-medieval cristiana, sin antecedentes islámicos o anteriores. En este sentido, destacan las apreciaciones que hemos comentado más arriba de la

ermitaña que vivió en una construcción anexa a la ermita, y que posiblemente realizará parte de los motivos cruciformes en las paredes que conforman el edificio a lo largo del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO VERDE, P., DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M., GONZÁLEZ ALONSO, A. y PÉREZ GÓMEZ, T. (1991): “El Covacho de las Pintas (Carrascosa de la Sierra, Cuenca). Un Abrigo con grabados rupestres”, **CUENCA** 38, pp. 7-20.

ARJONA CASTRO, A. (1990): “Arqueología e historia de las torres atalayas de las comarcas de Priego y Alcalá la Real (Frontera castellano-granadina durante los siglos XIII, XIV y XV)”. **Antiquitas**, 1, pp. 32-37.

BARRERA MATURANA, J. I. (2002): “Graffiti en la muralla del Albayzín”, **Arqueología y Territorio Medieval** 9, pp. 289-328. Jaén.

BARRERA MATURANA, J. I. (2004): “Participación de cautivos cristianos en la construcción de la muralla del Albayzín (Granada): sus grafitos”, **Arqueología y Territorio Medieval** 11.1, pp. 125-158. Jaén.

BARRERA MATURANA, J. I. (2008a): “Grafitos históricos en la casa morisca de la calle San Martín, 16 (Granada)”, **Arqueología y Territorio Medieval** 15, pp. 91-126. Jaén.

BARRERA MATURANA, J. I. (2008b): “Iconografía marginal: grafitos históricos en la casa morisca de la calle de San Buenaventura 2, Granada”, **De Arte** 7, pp. 153-166. Granada.

BARRERA MATURANA, J. I. (2008c): “Grafitos medievales en Granada”. **Arqueología, Historia y Viajes sobre el mundo medieval**. Nº 22, EDM Revistas, pp.30-39.

BARRERA MATURANA, J. I. (2011): “Barcos, peces, estrellas y otros motivos en los muros del castillo de Almuñécar (Granada)”. **Actes du XVII Colloque International de Glyptographie de Cracovie**. Centre International de Recherches Glyptographiques. pp. 27-46.

BARRERA MATURANA, J. I. (2014): “Maestros, albañiles, artesanos y grafitos históricos”. en **Vivir de tal suerte. Homenaje a Juan Antonio Souto Lasala**. Mohamed Meouak y Cristina de la Puente (editores),

Córdoba: Cordoba Near Eastern Research Unit-Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Oriens Academic, pp. 85-96.

BARRERA MATURANA, J. I. y CRESSIER, P. (2003): “Grabados parietales y rupestres de Almería: Un problema de cronología”, **1 Congreso Internacional de Gravats Rupestres i Murals**. Lleida, 1992, Lleida, pp. 709-720.

BOTELLA ORTEGA, D., SÁNCHEZ VELASCO, J. (2008): **La Basílica de Coracho**. Al-Yussana. Monografías de Patrimonio Arqueológico y Etnológico. Ayuntamiento de Lucena.

CERRILLO MARTIN DE CACERES, (1989): **La vida rural romana en Extremadura**.

CRESSIER, P. (1986): “Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular”, **I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)**, pp. 273-291. Zaragoza.

FERNÁNDEZ RUIZ, M., PEDREGOSA MEGÍAS. R. J. (2013): “Acerca de dos graffitis históricos en el torreón árabe de Las Gabias [Hisn Gawiya] y casa García Benavente y Pisa (Las Gabias, Granada)”. **ANTIQUITAS Nº 25**, pp.297-303, Priego de Córdoba.

FORTEA PÉREZ, F. J. (1971): “Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén” **Zephyrus; Revista de prehistoria y arqueología** nº 21-22, pp. 139-156.

GÓMEZ-BARRERA, J.A. (1993): “Tradición y continuidad del arte rupestre en la Antigüedad Tardía”. **La cueva de la Camareta. Antigüedad y cristianismo (Murcia)**, X, pp. 433-448.

GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. (1989): **Las iglesias de las siete Villas**. Granada, Fundación Rodríguez Acosta, 1989.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (2007): “Rabitas y Zaiwyas en la Serranía de Ronda”. **Memorias de Ronda**, nº 4, pp. 97-109.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (2005): “Rabitas y Zawyas en la Serranía de Ronda”. **Iglesias y Fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía**. Alcalá la Real-Jaén, pp. 287-301.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (2009): “Castillo de la Atalaya”, **Graffiti, arte espontáneo en Alicante**, pp. 297-315.

JIMÉNEZ COMINO, F. (2009): **Procesos de revisión de tierras baldías. Apeos, composiciones y ventas 1581** (Inédito).

JIMÉNEZ COMINO, F. (2011): “Las ermitas del Monte Santo y Serval”. **Manantial (Revista de Estudios Montefrieños) nº 2**, pp. 24-R26.

LINARES PALMA, J. (1964): “El Castillo de Montefrío”. **Castillos de España, 44**, pp. 15-42.

MADOZ, P. (1987) *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*. (Ed.), facsímil, Madrid.

MALPICA CUELLO, A., GÓMEZ BECERRA, A. (1991): **Una cala que llaman la Rijana. Arqueología y Paisaje**. Ayuntamiento de Gualchos–Castell de Ferro, Diputación de Granada.

MARTÍN GARCÍA, M.; MARTÍN CIVANTOS, J. M. (1998): “Torres Atalayas entre Alcalá La Real y el Reino Nazarí de Granada”, **Estudios de Frontera, II**. Jaén, pp. 481-519.

MARTIN GARCIA, M., MARTIN CIVANTOS, J. M., BLEDA PORTERO (1999): **Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada. (Siglos VIII al XVIII)**, Granada.

MAS BELÉN, B. (1999): “Arte parietal y religiosidad populares en dos torres-campanario alicantinas de época moderna: Razones para su conservación y divulgación”, **XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)**, pp. 26-32.

MAS BELÉN, B. (1999): “El conjunto iconográfico de la Torre-Campanario de la Antigua Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Belén, en Crevillente (Alicante): Siglos XVII-XIX”, **XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)**, pp. 95-104.

MONREAL JIMENO, L. A. (1989): **Eremitorios rupestres altomedievales (el alto valle del Ebro)**, Universidad de Deusto. Bilbao.

NAVARRO POVEDA, C. y HERNÁNDEZ ALCÁRAZ, L. (1999): “Los grafitos medievales del Valle Alto y Medio del Río Vinalopó”, **XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)**, pp. 233-242.

PADILLA MELLADO, L.L., PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2013): “Bienes y propiedades del Sacro Monte en la villa de Montefrío (Granada)”. **Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**, nº 25, Granada, pp. 313-345.

PEINADO SANTAELLA, R. G. (1997): **Montefrío 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada**. Madrid, Tabapress, Colección Alcabala del Viento, 75.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2016a): **Arqueología e Historia de un paisaje singular: Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)**. Edita Ayuntamiento de Montefrío y Ministerio de Cultura.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2016b): “Las Peñas de los Gitanos algo más que un lugar”. pp.181-198. En: Pedregosa Megías, R. J.(Coord.): **Arqueología e Historia de un paisaje singular: Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)**. Edita Ayuntamiento de Montefrío y Ministerio de Cultura.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J., MARTÍNEZ MARTÍNEZ, C. (2014): “La evolución de la frontera en el sector Montefrío-Íllora-Moclín-Colomera y su relación con la vecina Alcalá la Real en época nazarí”. En: TORO CEBALLOS, F., RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coord.). **Estudios de Frontera 9**. Alcalá la Real, Jaén. Diputación provincial de Jaén e Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, pp. 535-555.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2012): “La evolución de una villa de frontera: Montefrío. Antecedentes, configuración y transformación tras la conquista castellana”. **Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**, Nº 24, Granada, pp. 73-103.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2011a): **Guía histórico-arqueológica del castillo y atalayas de Montefrío (Granada)**. Sevilla.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2011b): “Montefrío en época nazarí”. **Arqueología y Territorio nº 8**, Universidad de Granada, Granada, pp. 187-205.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2010): “Actividad Arqueológica Puntual en el Convento de San Antonio, Montefrío (Granada)”. **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2006 pp. 1349-1356. Sevilla.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J., MARTÍNEZ-NOVILLO MOYA, A. (2007): “El Convento de San Antonio, Montefrío (Granada). Estudio

Histórico-Arqueológico a partir del análisis de las Estructuras Emergentes”. **Antiqvitas N° 18-19**, pp. 237-263.

